

# **La construcción social de la infancia delincuyente**

**Rodrigues-Breitman, Miriam**

---

**Miriam Rodrigues Breitman:** Socióloga brasileña, candidata al doctorado en Sociología de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid; becaria del Consejo Nacional de Desenvolvimento Científico y Tecnológico - CNPq, del Brasil.

---

*El presente trabajo aborda el tema de los niños de la calle en Brasil. Analiza las representaciones que asignan a la pobreza la causa de su situación; las distintas manifestaciones de la violencia; la constitución del campo de la infancia delincuyente, el papel de la escuela y de las agencias de internamiento de los niños de la calle. La actuación de los niños se presenta como estrategia no institucionalizada de supervivencia y las redes que crean pueden constituir nuevos movimientos sociales que buscan el rescate de la ciudadanía e impugnan la legitimidad de las políticas estatales.*

Cuando se habla de la situación de los niños en América Latina, y más exactamente en Brasil, emerge inmediatamente el tema de los niños de calle. Son actualmente millones <sup>1</sup>los que transforman las calles de las grandes ciudades del país en espacio familiar, de vivienda, trabajo y ocio. Cuidan y lavan vehículos, piden limosnas, asaltan viandantes o se prostituyen. Son niños expuestos o víctimas de todo tipo de violencia, física y simbólica, sea de los «escuadrones de la muerte» <sup>2</sup> o de la emergente criminalidad organizada, sea de la policía <sup>3</sup>. Violencia que adquiere un sentido de normalidad y proximidad a la muerte (Arruda).

---

<sup>1</sup>En torno a los siete millones, según estadísticas. En América Latina, son aproximadamente 15 millones, 10% de los 150 millones que componen la población infantil (UNICEF).

<sup>2</sup>Grupos organizados que se dedican a matar delincuentes o sospechosos. Muchos de sus integrantes son ex-policías. Son contratados, en general, por comerciantes o traficantes. Su origen se remonta al período de la dictadura militar cuando su objetivo era eliminar a muchos de los oponentes políticos.

<sup>3</sup>El número de niños de la calle muertos en Brasil desde el año 1987 fue estimado en más de 7.000 (CIP, 1992); 424 en 1992 y 320 hasta julio 1993, en Río; excluyendo los casos de torturas. «Son asesinados cuatro niños por día» (Veja, 28/07/93).

Niños que practican - o que se supone practicarían - actos considerados criminales y violentos. Expuestos, así, a los efectos de las agencias especializadas en el «tratamiento» de los niños «delincuentes», es decir, la internación en la Fundación de Bienestar del Menor - FEBEM - un centro que reproduce en su funcionamiento las cárceles de adultos<sup>4</sup>.

Considerados criminales de hecho y en potencia, engrosan las estadísticas oficiales de aumento de la criminalidad en todas las modalidades delictivas, reforzando los supuestos de su causa y para su combate. Esta problemática se inserta en la de la creciente violencia criminal urbana, agravando «la inseguridad que se vive en las grandes ciudades, experimentada en sus dimensiones objetiva y subjetiva» (Adorno). La «cuestión del menor» posee una peculiaridad que la define entre los demás «delincuentes»: son niños. El niño, en la sociedad actual, es presentado como una pieza clave. En torno a él subyace toda una organización de control, del presente y futuro, que conjugada con la estructura del trabajo, se extiende a la familia. A través del niño es posible penetrar en las diferentes culturas familiares reorganizando un espacio privado constituido por la burguesía.

La infancia y el sentimiento de preocupación hacia ella son contemporáneos del ascenso burgués. En el siglo XVII, según indica Aries, surge un interés psicológico y moral que inspira toda la educación posterior hasta la actualidad. Sentimiento que pasando al seno de la familia, corresponde a la conciencia de la particularidad infantil que la distingue del adulto. La familia se transforma a través del cambio de sus relaciones y de su actitud con el niño. En torno a él se crean una serie de especializaciones. La nueva familia, según este historiador, concebida en sus funciones morales, y la escuela retiraron el niño de la sociedad adulta, confinando bajo un riguroso régimen disciplinario un individuo anteriormente libre. Así, quedaba asegurado a cada grupo de edad un espacio reservado cuyas características dominantes deberían ser respetadas, cada uno pareciéndose a un modelo ideal sin poder alejarse de él, en una preocupación fundamental por la uniformidad.

La delincuencia infantil es tanto más problemática no sólo por su configuración presente, sino también por sus consecuencias de cara al futuro, además de ser vista como expresión de «disgregación» social.

---

<sup>4</sup>La internación y el tratamiento de los niños se rigen por el Estatuto del Niño. Sin embargo, la perspectiva que fundamenta las acciones efectuadas en las instituciones de acogida de menores es semejante a aquella en la cual se basan las disposiciones de las cárceles de los mayores de 18 años.

### ***Las representaciones de la violencia***

Destacan sobre el tema dos perspectivas distintas, pero complementarias: por una parte, el abandono y precariedad de vida de los niños; por otra, la violencia cometida por ellos.

La referencia para la violencia urbana es siempre la «criminalidad común». Los actores involucrados y los actos así designados son aquellos que, dispuestos en los códigos penales, implican mayor preocupación pública, persecución policial y actuación de la justicia para efectuar condenas. Sin embargo coexisten otras manifestaciones, no menos violentas, que son escamoteadas, sea expresamente, sea a través del proceso que solo repara en la «criminalidad común». Entre otras se puede traer a colación<sup>5</sup> :

1) La violencia del Estado: por arbitrario<sup>6</sup> ; por no ofrecerla contrapartida en servicios de los impuestos directos o indirectos cobrados, no actuar para reducir las desigualdades sociales y privar de canales de participación o del ejercicio de la ciudadanía de forma plena e igualitaria.

2) La violencia de la miseria, de las condiciones subhumanas de supervivencia de la mayor parte de la población, cuya situación de vivienda y alimentación es indigna y que no tiene acceso a cuidados básicos de salud, educación, etc.

3) La violencia practicada por las clases dominantes: corrupción, crímenes contra la economía popular, etc.<sup>7</sup> .

4) La violencia contra ciertos grupos sociales debido a atributos peculiares que poseen en común en todas las clases sociales: contra la mujer, los niños (dentro y fuera del hogar), racial, religiosa, contra los homosexuales, etc.

5) La violencia disciplinaria y simbólica: de los procesos educativos, de las ideologías y los programas desarrollistas, de las ciencias y su determinación de modelos de pensamiento<sup>8</sup>, etc.

---

<sup>5</sup>Otras clasificaciones pueden ser encontradas en Tavares dos Santos, Michaud, Chesnais, Cauchy, etc.

<sup>6</sup> De las políticas, de la policía, prácticas represivas, persecuciones, vigilancia violenta, etc.; actuación diferente de la justicia según la clase de pertenencia del individuo.

<sup>7</sup>Todas las clases transgreden, aunque de formas diferentes. Los crímenes cometidos por las capas altas no son considerados violentos, no son perseguidos y castigados como los de las demás. La violencia de estos grupos abarcan también aspectos no criminalizados pero igualmente violentos.

6) La violencia urbana, considerada en cuanto criminalidad, práctica atribuida a las clases populares y como consecuencia de las condiciones de miseria vividas por ellas.

La atribución de violencia centrada en este tipo oscurece las demás. Así, es destacada en los periódicos, elevada a centro de las preocupaciones de la población - incluso de las capas populares que asumen la sospecha difundida en el imaginario social -, y de los órganos públicos, órganos de seguridad especialmente creados para su combate o castigo. Esa violencia, que tiende a aparecer como la más grave, se refiere aquellos crímenes contra el patrimonio o la persona que pueden ser denominados «crímenes de calles», entre los cuales se incluyen los asaltos, robos, asesinatos, etc. Se opera, así, una identificación entre violencia, crimen y algunos actos que son mayoritariamente practicados por algunos individuos de los sectores populares. La percepción de criminales es imputada a toda una clase. Se los presenta como presentes y terribles por todas partes<sup>9</sup>.

Como estrategia de dominación, la criminalización de las clases populares - doble criminalización - es benéfica a los grupos dominantes. Diluye su propia actuación violenta en cuanto grupo hegemónico. Preserva su capacidad de retención de los medios de dominación y arbitrariedad, torna aceptables los aparatos de control que vigilan la sociedad (Foucault), minimiza la arbitrariedad policial, justifica la violencia contra los pobres, incluidos los niños. Esa forma de visualizar el crimen y la violencia, así como la evidente distribución de la delincuencia en la población, cristaliza la imagen de clases peligrosas de los grupos populares y sus descendientes, y justifica la «importancia» concedida a los crímenes de calle.

### ***La criminalización de los niños de la calle***

En las representaciones más recurrentes sobre la violencia urbana, la criminalidad y los niños de calle, se destacan las relaciones entre éstos y la pobreza, y cómo se debe conducir el poder público en la contención del crimen. Resaltan dos supues-

---

<sup>8</sup>Según Habermas (en Cauchy) «la violencia disciplinaria que domina la modernidad, debido al hecho de que la mira da penetrante del investigador en ciencias humanas (y en las de más ciencias) puede perfectamente ocupar el lugar central en la estructura panóptica, desde la cual se puede ver todo sin ser visto» (p. 203).

<sup>9</sup> Sin embargo, la propaganda y el miedo típico de la vida en las grandes ciudades han crecido más que la propia criminalidad. El sentimiento de inseguridad tiende, según Chesnais, a aumentar aunque la violencia objetiva retrocede. El autor resalta que esa divergencia entre los hechos y la opinión sobre la violencia es antigua. Como ejemplo cita la literatura histórica de la delincuencia referente al Renacimiento, a los siglos XVIII y XIX. En cada época se estaba convencido de vivir la más grave ola de criminalidad. Uno de los factores que contribuye para ese ánimo en la actualidad es la creciente presencia e influencia de los medios de comunicación.

tos principales. El primero fundado en una visión dicotómica que estratifica a los ciudadanos en criminales y hombres de bien, reclamando castigos ejemplares y justificando la violencia de la acción policial. El otro, inspirado en el supuesto de la desorganización social (Adorno) atribuye a las carencias sociales - la miseria - las causas de la criminalidad.

Es ya un lugar común identificar la situación de estos niños, los motivos que les arrojan a las calles y les hacen delinquir, como efecto de una situación económica precaria. Los factores que se encontrarían en el origen de los delitos son: la inmigración desordenada de las zonas rurales a los centros urbanos; habitar en las periferias de las grandes ciudades brasileñas, o las favelas, que crecen debido a la crisis económica, la mala distribución de renta, la elevación de las tasas de desempleo, la carencia y precariedad de las políticas sociales; y la disgregación familiar y cultural generada por la miseria<sup>10</sup>.

El modelo económico brasileño, que genera desigualdades sociales extremas, parece confirmar dichas representaciones asignadas a la pobreza<sup>11</sup>. A ellas se agregan características psicológicas negativas, algunas atribuidas a condicionamientos debidos a la pobreza. El grupo social y familiar de origen es considerado un espacio de «socialización débil y con ausencia casi absoluta de vínculos afectivos» (García). Siendo esas cualidades aquéllas que en la sociedad son encontradas en las capas populares, resultan identificados los agentes de la criminalidad. Puestas bajo sospecha, esas capas son doblemente criminalizadas y se colocan a sí mismas - y a sus jóvenes - bajo sospecha asumiendo las representaciones dominantes sobre la delincuencia, aunque con contradicciones.

En lo que respecta a los niños de calle, se opera una inversión destacando el peligro inminente de su presencia y la violencia que pueden practicar. Aunque su degradante condición de vida sea denunciada por algunos grupos que se presentan como de protección, la percepción de que su situación deriva de la pobreza que conduce al crimen no cambia<sup>12</sup>. Interpretación reforzada por la evidencia de su origen social. Sin embargo, decir que es la sociedad quien genera el crimen, no signifi-

<sup>10</sup>Los reportajes en la prensa nacional e internacional sobre los niños de la calle, así como los programas preventivos propuestos por agencias gubernamentales o no, de Brasil y del extranjero, se centran en esos argumentos para explicar su emergencia. Los ejemplos se suceden: televisión brasileña, semana del 20 de julio; televisión española, 26 de julio; El País, 19/1/1992: UNESCO; Veja, etc.

<sup>11</sup>De los aproximadamente 60 millones de menores de 17 años en Brasil, 18 pertenecen a familias cuya renta per cápita es menos de US\$ 20.

<sup>12</sup>Ya sea la FUNABEM u otras agencias gubernamentales, sea la mayoría de los proyectos independientes o aquellos financiados por Organismos Internacionales, el objetivo de los programas es proporcionar capacitación, comida, etc.

ca que son las condiciones de vida de ciertos grupos sociales o individuos que lo crea, sino que al elaborar las reglas, se crean, simultáneamente, las desviaciones de ellas, se indican los actores, y sus determinaciones son impuestas a grupos o a individuos particulares. El análisis del hecho de que en la distribución de la delincuencia infantil de la calle sobresalen los niños de los grupos populares debe ser insertado en este Proceso.

Adicionalmente, el comportamiento social en discusión es tratado desde una perspectiva individual como desvío, anomalía, etc. La estructura social es concebida idealmente como resultado de las actitudes individuales: las condiciones de miseria son justificadas por la falta de reglas, la educación y de formación de los niños. Las consideraciones acerca de los delincuentes están más relacionadas con las rupturas de los dispositivos disciplinares, tales como tipo de familia, asistencia a la escuela, cualificación o nivel de ingreso, etc., que a las infracciones propiamente (Foucault). Desde esta perspectiva, la carrera desviante de los niños de la calle se rige no sólo por la pobreza de su grupo de origen, sino por el tipo de estructura familiar a que pertenecen, y por su fracaso, actitud de relajamiento para con las reglas y el abandono del sistema escolar, además de ser considerados como portadores de «patologías de la personalidad».

El campo de la infancia delincuente o peligrosa se constituye simultáneamente a la institucionalización de la escuela obligatoria para los niños de las clases populares. A partir de ahí, se definen distintos tipos de infancia. Los niños cuyo espacio es la calle, serán incluidos en la categoría de infancia delincuente (Varela y Alvarez)<sup>13</sup>. Esa categoría es construida en oposición a la infancia normal, reglada y no peligrosa que frecuenta la escuela, considerada como espacio anti-calle. El sistema escolar, además de constituirse para reproducir las desigualdades sociales, fijando a cada uno en su puesto, y hacerlo bajo la apariencia del fracaso y de la culpabilidad (Querrien), promueve, en un mismo proceso, por formas distintas y complementarias, la carrera académica y la carrera delincuente. Los indicios que prefiguran el crimen y la delincuencia son imputados a los niños que no se adaptan al orden escolar y a las disposiciones del maestro.

El punto crucial en esa cuestión reside en que no solamente se han constituido esos campos a partir de la escolaridad obligatoria, sino que la escuela desempeña un papel activo en la delimitación de los mismos por un proceso de expulsión de los ni-

---

<sup>13</sup> La institución de estatutos jurídicos de menores es simultánea a la expansión de la escolaridad obligatoria (Varela y Alvarez). En Brasil el «código de menores» surge en 1927; la promoción de la escolaridad primaria a partir de 1925, aunque la constitución de 1824 prevé su gratuidad.

ños de los grupos populares. A pesar de la ampliación del sistema escolar <sup>14</sup> y del tiempo de escuela reglamentado, lo realiza a través de la aplicación de propuestas pedagógicas marcadas por una concepción en la que el niño pobre es visto como atrasado, lento para el aprendizaje, sin bagaje intelectual y sin herencia cultural (Arroyo).

La experiencia escolar, siendo totalmente ajena a la cultura de estos chicos, no articulada con los universos de referencia, contribuye a su expulsión de la escuela. Así se puede comprender que las oposiciones a la escuela y su abandono sean, en realidad, producto de los mecanismos escolares de reproducción social (Willis)<sup>15</sup>. La expansión de la enseñanza resulta de esa combinación cuya marca es contraponer la educación escolar a la violencia social. Si la criminalidad infantil está en relación inversa a la escuela y esa se constituye como el espacio natural de socialización de los niños, se explica que aquellos refractarios a la escuela sean clasificados de delinquentes. Si, por otra parte, la justificación de la jerarquía social a través de las capacidades personales y la producción de la delincuencia son funcionales al sistema de dominación, se explican los procedimientos de la escuela para la clasificación y la expulsión de los niños<sup>16</sup>.

Esa dinámica se manifiesta en la actuación de los niños a través de la interiorización de la victimización y de la culpa bajo la forma de un «conformismo desviante»<sup>17</sup>. En esta lógica, con todo, no se definen plenamente ni como delin-

<sup>14</sup>La cuestión central, desde luego, ya no puede referirse únicamente a la posibilidad de cupos o vacantes en las escuelas. Existen hoy en Brasil plazas para el 95% de los niños en edad escolar (Veja, 1991). Con todo, por ser inadecuada y ocupar un tiempo que los niños pueden dedicar a cualquier actividad que ayude al complemento del presupuesto familiar, no ven razón para su asistencia.

<sup>15</sup>El abandono de la escuela dice mucho acerca de ella, de la pedagogía que utiliza, la estructura interna y los roles que supuestamente desempeña en la mejora de la calidad de vida, así como de aquellos que le fueron asignados. Por otra parte, los estudios realizados destacan la importancia de los niños en las estrategias familiares de los grupos pobres para aumentar los ingresos. Sobresale la vigencia de los mismos patrón es de una organización familiar extensa y de un proceso de «adultización» (Arruda) laboral de los niños. En la medida en que la conciencia de que la educación no mejora sino estratifica y adoptando la economía informal y la extensión familiar (las familias numerosas viven mejor) como estrategias de supervivencia, la educación y el control de la natalidad son «despilfarros» (Alger). Como la economía informal se difunde más rápidamente que el empleo formal y presenta otras ventajas, la estrategia es correcta. Procreación y abandono escolar consisten en métodos eficaces de contraponerse a los programas estatales de reducción y de educación de la población.

<sup>16</sup>En la actualidad, la escuela no opera solamente con procesos (in)directos en la dinámica de la expulsión, sino que manifiesta abiertamente su rechazo a los niños de la calle y a los niños en general de los grupos pobres. Esto es evidente cuando la matrícula de muchos niños no es aceptada «so pretexto de que ellos no existen oficialmente, pues no tienen domicilio ni documentos» (El País, 19/1/92); o a través de la creación de instituciones intermedias, de paso entre la calle y la escuela, con fines de adaptación, como es el caso del «Gran Circo Lar» en Brasilia (JB, 28/03/93).

<sup>17</sup>Proceso relacionado con las tensiones que se producen en la construcción de la identidad delincente en cómo viven los sujetos las coerciones estructurales y cómo estos cauces institucionales

cuentas ni como víctimas (Dubet). Investigaciones realizadas con niños de la calle (Arruda; Violante, etc.) o con mujeres encarceladas que han sido niñas de la calle en Brasil (Breitman) han evidenciado tendencias semejantes de expectativas conformistas y racionalización del ingreso en una carrera desviante de acuerdo a las explicaciones del imaginario social que actúan, también, como procedimientos para la victimización.

Las justificaciones que proporcionan los niños, y que son las mismas que se les presentan socialmente, fundamentan, por otro lado, una opción del sujeto que es bastante racional. En las investigaciones realizadas la sociedad es percibida como un orden que no sólo impide alcanzar una situación distinta y mejor, sino que rechaza. En ese sentido, se puede reivindicar la delincuencia como la única conducta autónoma y libre y las infracciones cometidas como formas de afirmación de la identidad y/o de adquisición de importancia social en determinados universos.

Considerando que el crimen representa un medio de supervivencia para muchos grupos sociales, siendo una de las estrategias posibles al que otorgan título de categoría ocupacional; y considerando la existencia un espacio de elección del sujeto - aunque se pueda pensar en una especie de opción dirigida -, la preferencia por formas estimadas marginales de existencia, el ingreso en una carrera desviante, puede representar la expresión de una negación de un destino de clase centrado en el desempleo o en trabajos subordinados y mal pagados, sin perspectiva (Breitman).

En su práctica social, los significados son recreados y reelaborados, sea en cuanto adaptación a su realidad social, sea en cuanto resistencia. Estas recreaciones al nivel de la identidad personal o de grupo indican la vigencia de un contexto de volición personal o colectiva, cuyas acciones son mediadas por la cultura de inserción. Los niños «fabrican» una interpretación propia conforme a su apropiación de los parámetros ofrecidos. En la ambigüedad en la que se mueven los sujetos, insertos en una estructura en la cual la criminalización de todos los niños pobres ocurre antes del crimen; en la que la persecución y detención son frecuentes por el sólo hecho de estar en la calle, o desempeñar allí alguna actividad; en que la violencia es necesaria para la supervivencia; al margen de interferencia posible, el análisis de coste-beneficio que realizan conduce a la opción por actividades más provechosas.

---

son reelaborados a través de su iniciativa en la construcción de un universo propio. En ese complejo interfieren los dos componentes del ejercicio del poder, según Godelier (Arruda): violencia y consentimiento espontáneo de los dominados, que depende de que la dominación y la explotación no aparezcan como tal y que «dominadores y dominados compartan las mismas representaciones».



Esas proposiciones parecen tomar todavía más legítimos los controles, la vigilancia y la represión sobre las capas populares - y los niños en especial - así como la violencia institucional, los castigos y la creación de todo un conjunto de aparatos del Estado. En ese sentido, el tema de los niños de la calle incluye casi directamente el de las agencias de control e internamiento dedicadas a ellos. Niños encarcelados que resultan doblemente penalizados; por las malas condiciones materiales de existencia y por la criminalización de su comportamiento (Adorno). Las soluciones de más represión o internación no son más que otra violencia contra ellos. Desplazan la cuestión buscando una solución puntual. Asignan a los niños y su grupo de origen la responsabilidad y la «culpa» de su situación.

El marco de ese imaginario implica la reconstrucción de las historias de los niños de la calle, con base a categorías definidas a priori, peculiaridades que se identifican en sus biografías, características personales y sociales de donde derivan los procesos de criminalización. El proceso experimentado en el interior de las instituciones de tutela efectúa una reafirmación de su condición de «delinquentes», despreciándoles a ellos y a su grupo social en un proceso de aprendizaje de su propia exclusión<sup>18</sup>, transformándolos en «menores» en ese contacto con las agencias de control, se confirma la carrera desviante.

### ***Infancia peligrosa e infancia en peligro***

Desde el principio del siglo XIX, el espectáculo del suplicio corporal desaparece de la escena pública, siendo la punición del cuerpo sustituida por un sistema de prisiones, internamientos, vigilancia social y régimen disciplinario (Foucault). Sin embargo, la violencia o el suplicio no cesan del todo. Se presentan en formas diferenciadas de manera directa, porque los castigos y sanciones forman parte del sistema disciplinar; y simbólica, porque el aislamiento es una forma indirecta de violencia. En la sociedad brasileña actual el cuadro ofrecido es todavía más dramático, ya que las formas de punir el cuerpo son cotidianamente recreadas a través de un suplicio permanente, del constante laceramiento de las personas (Tavares dos Santos)<sup>19</sup>.

<sup>18</sup>La exclusión es la acción de un sujeto para otro negándole, no reconociéndole, luego, excluyéndole. Así, es llevado a negar una parte de sí, la cual él no debe reconocer como suya. Esa exclusión no se opone al individuo, sino es interiorizada por él. La pedagogía de la exclusión, según Basaglia, constituye ese aprendizaje de la negación de su identidad. La acción de las cárceles, de los centros para recuperación de niños de la calle, de los centros para enfermos mentales, etc. es una acción que determina la exclusión, lo que corresponde en último análisis, a sus atribuciones específicas.

<sup>19</sup>«Tecnología de poder que se ejerce sobre los hombres, con el fin de, al mortificar los cuerpos - de personas pero, cada vez más, de grupos sociales, como es el caso de las llamadas 'chacinas' (asesinatos múltiples planeados) provocar un efecto de demostración para silenciar, punir y docilizar los vivos, tecnología tanto más eficaz cuanto omnipresente, insidiosa e impune» (Tavares dos Santos). Los ejemplos con los niños son cotidianos, pero sobresalen: el 24 de diciembre de 1990 y el 23 de ju-

Las capas populares, al asumir las definiciones de crimen y culpa y las imágenes de clases peligrosas configuradas por los dominantes son estimadas a hacer justicia con las propias manos. La calle es violenta y arbitraria porque no es más que la «casa» de la clase dominante (Chauí). Para los grupos populares no existe en la sociedad brasileña la dimensión de ciudadanía. Se trata, así, de una lucha por convertirse en un sujeto dotado de derechos. La violencia de la calle puede ser entendida como una forma de rescate de un espacio del cual han sido expropiados. Las actividades delictivas de los niños de la calle configuran formas no institucionalizadas de estrategia de supervivencia acorde a sus recursos así como de resistencia a las opciones que les son ofrecidas. El fenómeno sugiere la participación de los sujetos en la iniciativa para incidir sobre su situación, tomando el destino en sus manos.

Debido a la magnitud y la fuerza alcanzada, por representar una salida masiva - quizá única - para los niños, por las redes de actuación y ayuda mutua que se generan, puede constituir nuevas formas o embriones de movimientos sociales<sup>20</sup>. Redes que se repiten, que ocurren en varios puntos simultáneamente (incluso internacionalmente ya que el fenómeno de los niños de la calle no es típico de Brasil, sino una manifestación presente en toda América Latina, en países de Asia, etc.) sin comunicación. La fuerza de dichas redes y las posibilidades de conjunción y de experiencia de estos movimientos sociales puede ser evidenciada, en el caso de los niños de la calle, por los «arrastoes»<sup>21</sup> que ocurrieron principalmente en Río, pero a continuación, también en otros puntos de Brasil en los meses de octubre y noviembre de 1992. Los «arrastoes» pueden ser entendidos como «estrategias ofensivas y defensivas contra un sentido moral generalizado de injusticia» (Fuentes y Frank), a las cuales recurren los actores<sup>22</sup>.

No siendo los sujetos meros entes pasivos, empiezan también a organizarse. En las «favelas», han emergido movimientos ciudadanos que, además de reivindicar derechos, transformaron el paisaje local creando sistemas de agua y luz, exigiendo del gobierno el material necesario y la posterior legalización de la propiedad de las

lio de 1993 y el linchamiento del 3 de julio de 1993 en Río.

<sup>20</sup> Los MS pueden ser definidos como tipos de organización espontánea, más bien redes, formas de desobediencia civil que surgen en medio de una crisis económica y política, de carácter sumamente heterogéneo, etc. (Friberg y Hettne). Aunque muchos de estos y otros movimientos no tengan los marcos formales según los cuales son comúnmente definidos los «movimientos político-sociales», o quizá justamente por esto, resulta su fuerza y significado.

<sup>21</sup> Encuentro deliberado de un grupo muy grande de niños de la calle, que pueden llegar a ser más de 200, y que recorren un espacio público, como las playas o calles de tiendas, «arrastrando» y pillando-robando todo y a todos.

<sup>22</sup> En este sentido, discordamos con Dubet para quien las «galeres» los jóvenes delincuentes provenientes de los grupos populares no obreros ofrecen respuestas violentas de por sí debido a la incapacidad de interpretar sus problemas en términos de un proyecto político conectado a una conciencia y una actuación de clases obrera, es decir, en los parámetros establecidos.

viviendas. Estas manifestaciones populares impugnan a través de su práctica social la legitimidad del Estado y de la perspectiva y políticas oficiales de desarrollo que éste viene implantando en las últimas décadas. Los grupos imponen así su visión del mundo, demuestran que tienen conciencia de lo que quieren y precisan<sup>23</sup>. Estos movimientos pueden adquirir fuerza para ejercer influencia en la modificación de las políticas del Estado que, a largo plazo, implican cambios estructurales. Las redes de niños de la calle también pueden generar grupos organizados, como, en Brasil, el Movimiento Nacional de Niños y Niñas de la Calle - en defensa de sus derechos y en la lucha contra el exterminio que padecen<sup>24</sup>.

Considerando un análisis economicista de los niños, que los ha clasificado como «bienes de producción» para las familias rurales, «bienes de inversión» para las familias burguesas del siglo pasado y «bienes de consumo» para la clase media actual, (Gil Calvo) ¿qué tipo de bienes son los niños de los grupos pobres de esas grandes ciudades cuya probabilidad de muerte es mayor que la de supervivencia?<sup>25</sup>. Las constataciones acerca de los procesos de criminalización, de la relación pobreza y crimen, etc., realizados en este trabajo no deben hacer olvidar el hecho de que las desigualdades sociales en Brasil son cada vez más fuertes y que es necesario reducirlas. Por lo demás, es el momento de pensar nuevas formas pedagógicas que consideren los sujetos sociales a quienes se destinan y qué pedagogía se quiere para construir una sociedad más justa e igualitaria.

<sup>23</sup>Estas manifestaciones son identificadas en la historia, como las hordas de marginales que vagabundeaban por Europa a finales de la Edad Media, así como otros movimientos de desobediencia civil entre los siglos XVI y XIX, en la implantación del capitalismo, resistiendo a los cambios del poder central moderno (Friberg y Hettne).

<sup>24</sup>Independiente de que se pueda plantear hasta qué punto ese movimiento es significativo o representativo; si la importancia se asienta sobre una mayor o menor movilización organizada; o aun acerca de los posibles oportunismos y manipulaciones involucradas en él pone en escena otra alternativa de difundir y politizar la situación.

<sup>25</sup>La violencia física configura un ritual, una rutina que hace emerger para los distintos grupos sociales el tema del derecho a la vida (Tavares dos Santos). La disminución de la mortalidad ha conducido, según Chesnais, a una revalorización de la vida humana. Entretanto, si prosigue en Brasil la configuración presente, en que los escuadrones de la muerte matan sin reservas - ajustando el «problema de la superpoblación» -, en que la policía actúa sin control, en que la criminalidad común parece aumentar, en que los servicios de salud pública no son eficaces en la atención de la población a que teóricamente se destinan, quizá volveremos al tiempo en que «cuando la muerte es omnipresente, cuando golpea todos los días, la vida no es apreciada» (p.220). Parece ser así como son tratadas las vidas de los niños, y de los adultos, de las clases populares. Las vidas de estos niños se prevén cortas con antelación, son una «especie amenazada» por el exterminio, que es considerado benéfico a la sociedad por una parte de la población. La probabilidad de muerte, en manos de la policía, de los escuadrones de la muerte u otros, es tan fuerte que según las estadísticas es más probable que un niño negro nacido en algunas favelas o regiones periféricas de las grandes ciudades brasileñas como Río y San Pablo mueran en un tiroteo que lleguen a la universidad (Veja y El País).

### **Bibliografía**

- ADORNO, S.: «A socialização incompleta: os jovens delinquentes expulsos da escola» en *Cadernos de Pesquisa*, 79, 1991.
- ALGER, CF.: «Los nexos locales-mundiales» en *Revista Internacional de Ciencias Sociales* N° 117 (Las relaciones locales-mundiales), 9/1988.
- ARIES, P.: *Historia social da criança e da familia*. Zahar, Río de Janeiro, 1981.
- ARRUDA, R. S. V.: *Pequenos bandidos*, Global, Sao Paulo, 1983.
- ARROYO, M.: «O direito ao tempo de escola» en *Cadernos de Pesquisa*, Sao Paulo (65): 3-10, maio, 1988.
- BASAGLIA, F. (org.): *A instituição negada*. Graal, Río de Janeiro, 1985.
- Breitman, M. R.: «Mulheres, crimes e prisao: o significado da ação pedagógica em uma instituição carcerária feminina», ponencia de maestría. UFRGS-Porto Alegre, 1989.
- CAUCHY, V.: «Las sociedades contemporáneas y la violencia original» en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 132 (Pensar la violencia), UNESCO, 6/1992.
- CHAUI, M.: *Conformismo e resistência*. Brasiliense, Sau Paulo, 1986.
- CHESNAIS, JC.: «Historia de la violencia» en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 132 (Pensar la violencia), UNESCO, 6/1992.
- DUBET, F.: «Conduites marginales des jeunes et classes sociales» en *Revue Française de Sociologie*, XXVIII,4-6/1987.
- El País, 19 de enero de 1992.
- FOUCAULT, M.: *Vigiar e Punir*. Vozes Petrópolis, 1986.
- FRIBERG, M. y HETTNE, B.: «Movilización local y política del sistema mundial» en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 117 (Las relaciones locales-mundiales), 9/1988.
- FUENTES, M. y FRANX, AG.: «Ten thesis on social movements» en *World Development*, 17:2: 179-191, 1989.
- GARCIA, W.: *Administração educacional em crise*. Cortez, Sau Paulo, 1991.
- GIL CALVO, E.: ponencia, 1992.
- Jornal do Brasil* (JB), 28 de marzo de 1993.
- QUERRIEN, A.: *La escuela primaria*, La Piqueta, Madrid, 1979.
- TAVARES DOS SANTOS, JV.: «A cidadania dilacerada», mimeo, 1992.
- VARELA, J. y ALVAREZ-URLA, F.: *Arqueología de la escuela*. La Piqueta, Madrid, 1991.
- Revista Veja*, 1991; 14-07-1993; 28-07-1993.
- VIOLANTE, ML.: *O dilema do decente malandro*. Cortez, Sau Paulo, 1982.
- WILLIS, P.: *Aprendiendo a trabajar*. Akal, Madrid, 1988.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 129, Enero-Febrero de 1994, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.